

# LA TRADICIÓN

\* DIOS \* PATRIA \* REY \*

## El 10 de Marzo

Por cuarta vez se reúne el 10 de Marzo la Comunion Carlista con el piadoso y patriótico fin de conmemorar el recuerdo de los que nos precedieron dando alto ejemplo de fidelidad. La voz del Augusto Jefe que un día congregó á sus leales para conducirlos á la pelea en defensa de la Religión y del Derecho, hoy llama también á su pueblo, y reunidos por igual sentimiento, en ciudades y aldeas, en suntuosas y en miserables moradas, elevanse al Cielo fervientes plegarias, que unidas en santo y fraternal lazo llegan hasta el trono del Altísimo. De este modo celebra la gran familia Carlista la fiesta del 10 de Marzo, la *fiesta de nuestros mártires* como la apellidó al fundarla el Augusto Desterrado, y las oraciones que con tal motivo hoy elevamos al Dios de las Misericordias, dedicadas son tanto al renombrado jefe como al desconocido soldado; sí, todos los que murieron fieles á la fe jurada, á las santas tradiciones, amando á su patria como el buen hijo ama á su madre, aparecen hoy á nuestros ojos en sublime conjunto, desprovistos los reyes de sus púrpuras, de sus insignias los jefes, el pobre desterrado que murió en la indigencia cubierto su cuerpo de harapos antes que reconocer lo que su conciencia no podía admitir, todos, todos aparecen con igual esplendor, envueltos en la misma mortaja, en esa mortaja color de la sangre generosa que por sus venas corría, color de ese oro que se les ofreció á cambio de su lealtad y que con tanta entereza despreciaron, envueltos en ese sudario que en vida fué su divisa gloriosa, la santa enseña de la Patria, la bandera española.

En defensa de esa adorada bandera corrieron á la lucha los españoles de todos los tiempos; en defensa de esta sagrada enseña dió al viento sus pendones Carlos V, abuelo de santa memoria de nuestro Jefe Carlos VII: ella fué el amor de sus amores durante su vida, y al morir ampara con su bendita sombra la tumba de nuestros mártires. A esa sombra sacrosanta reposan los que en vida se llamaron Carlos V y Zumalacárregui, Carlos VI y Ortega, Elío, Alzáa, los Tristañys, Aparisi y Villoslada, Olló y Radica, Caixal, Manterola y tantos y tantos otros leales cuyo número fuera imposible recordar.

La fiesta de nuestros mártires, si bien es cierto que fué instituída por Carlos VII y es la Comunion Carlista la que la celebra, no es, no, como se cree, fiesta puramente de un *partido*, de una colectividad; no, muy lejos de ello, es fiesta nacional, fiesta española. El gran corazón de Carlos VII, todo español, todo rebosando amor por esta patria adorada, no era posible, no, que excluyera de nuestros recuerdos, de nuestras plegarias, á los hijos de España que aún militando en campo distinto del nuestro, perecieron á la sombra de la bandera roja y gualda; así es que en esta ocasión le vemos grande como siempre, diciéndonos: «Al rezar por los mártires de nuestra bandera, no rezamos tan sólo por nuestros amadísimos carlistas, rezamos también por los que cayeron combatiéndonos, sin saber lo que defendían y desconociendo lo que atacaban; rezamos también, y con particular fervor en estos momentos, por los que en Oriente y Occidente, en Cuba y Filipinas, murieron defendiendo la integridad de la Patria»; en una palabra, la fiesta del 10 de Marzo, es la fiesta de la lealtad, la fiesta de los Mártires de la bandera española.

Otro fin que el de rezar por el eterno descanso de los que fueron, tiene también la fiesta del 10 de Marzo. Recordar las virtudes de los que tan alto ejemplo nos legaron, buscando en ellas estímulo que aviven nuestra fe, constancia y lealtad. Cada cual en su esfera viene obligado á trabajar cuanto le sea dable para alcanzar la regeneración de la patria, y más, muchísimo más, cumple con su deber y es digno de elogio el que lleva al edificio de la restauración un sólo grano de arena, si sus fuerzas no le permiten soportar mayor peso, que aquel que transporta una montaña si fuerza tiene para mover un mundo.

Fiesta de los poderosos y de los humildes, de la gente de guerra y del pueblo, de vasallos y de reyes, de los desvalidos y de los magnates, es la fiesta del 10 de Marzo; como decíamos al principio de estas líneas, todos se presentan hoy en apretado haz, con cristiana igualdad, y por todos y para todos nuestros labios pronuncian la plegaria que brota del corazón.

Pero sin que á ninguno olvidemos en nuestras oraciones, permitido nos sea dedicar especialmente un recuerdo á nuestros conterráneos que tuvieron la alta honra de defender en los campos de batalla la enseña de las sagradas Tradiciones. A esos amadísimos amigos que lloramos, dedica LA TRADICIÓN su número de hoy, y por ellos y por todos los leales que al morir nos legaron tantos ejemplos que imitar y trazada tan brillante senda de lealtad y entusiasmo que seguir, pedimos oraciones y sufragos.

MAZA.

Palma 10 Marzo 1899.

## À los mártires

Salid de la tumba fría  
restos nobles y gloriosos  
de campeones generosos  
de la gran causa de Dios;  
salid valientes guerreros,  
salid bravos voluntarios,  
abandonad los sudarios  
y del R... venid en pos.

Que este día congregados  
para honrar vuestras memorias  
y cantar las patrias glorias  
el Gran Carlos señaló,  
y agrupados en su torno  
contar podréis las campañas  
y las heroicas hazas  
que su amor os sugirió.

Venid, valientes caudillos  
que en cien batallas crueles  
os ceñisteis de laureles  
ganados en buena ley;  
ó del martirio la palma  
al caer en el combate  
del plomo bajo el embate  
al grito de: ¡Viva el Rey!

Mas no, no salgáis hermanos,  
pues quien sucumbe con honra  
no puede ver la deshonra  
de nuestra heroica nación;  
ni arrastrados por el suelo  
nuestros gloriosos pendones  
que de cien generaciones  
fueran premio y galardón.

Alzad, sí, la dura losa  
que vuestros cuerpos encierra,  
y á toda esta noble tierra  
á la lucha hais de aprestar,  
que dentro de breve tiempo  
sonará el clarín guerrero,  
que el altivo pueblo Ibero  
venganza debe tomar.

Venganza dura, cruenta,  
que cual página de gloria  
se conserve en nuestra historia  
de los tiempos al través,  
y que sirva de escarmiento  
á traidores, á sayones  
y á cortesanos histrieros,  
y á la patria déle prez.

Elevad, pues, al Eterno  
vuestras fervidas plegarias  
y en las urnas cinerarias  
nueva vida ya tomad  
y asistiréis al desfile  
de vuestras generaciones  
que en nutridos batallones  
dan á España libertad.

Que no está lejos el día  
que al empuje embravecido  
de este pueblo escarnecido  
por la chusma liberal,  
caigan rotos y deshechos  
los afrentosos sillares  
que sostienen los altares  
de ese templo de Baal.

LIBERTAS.

Palma, Mallorca—Marzo 1899.

## La virtud de la firmeza

Más vale pelear como valientes  
y á lo menos salvar la negra honrilla.  
(BERRÓN DE LOS HERREKOS)

¡Quién tuviera la lúgubre y sombría inspiración de Ezequiel, el poeta de los grandes infortunios y de los tremendos castigos espanto de Babilonia, para dedicar un himno fúnebre por un lado á esos héroes y mártires en cuyo obsequio la paternidad augusta de Carlos VII instituyera esta fiesta apellidada «del corazón» to la vez que en este día es cuando verdaderamente más y más palpita el de todo tradicionalista recordando á los que sucumbieron, y para confundir por otra parte en anatemas el extravío de esa segunda raza sucesora (por lo visto en sus instintos) de un Bellido Dolfos ó del Conde Don Julián, que por correr tras sus pasiones ha arrastrado la patria á este vergonzoso abismo en que hoy vivimos, víctimas expiatorias de nuestros pecados, sin fe, sin decoro y sin dignidad, sin generosos impulsos en el corazón y sin un rayo de verdadera luz en la inteligencia!

¡Ah!, vosotros los que imitando la testaruda é inquebrantable lealtad castellana y acometimiento aragonés en la invasión Napoleónica, os levantásteis un día contra un orden de cosas que pugnaba con vuestro modo de ser y con el modo de ser español, pues como entrometimiento indigno hombres é ideas venían del extranjero, y empuñásteis la tajante justiciera en defensa de un Dios que se negaba, de una PATRIA que se oprimía y de un REY bienhechor y generoso que trataba de hermanos á los que por derecho debían ser sus vasallos, y de hijos á los menesterosos, débiles y desvalidos; vosotros los que todo lo abandonásteis, comodidades, tranquilidad y recreos, para volar ardiendo en santa ira á defender lo que muchos sólo tuvieron la debilidad de llorar, y que como consecuencia por ese mismo crimen del apocamiento pudo la vil traición llamarse vencedora, y la esclavitud libertad, y el rebajamiento pudor; vosotros los que caisteis luchando ó luchásteis sin caer, pero con el corazón levantado y la frente erguida, como lucharon las huestes de Pelayo en la incomparable Reconquista española ó como sucumbieron los mártires del Cristianismo en la cesárea brutalidad romana; vosotros los que fuisteis, y que por más que vuestro espíritu haya volado á otra mansión no dejaréis nunca de existir en la memoria de todo pecho verdaderamente español; vosotros... salid por un momento de vuestros sepulcros y pasad revista á esa Patria anquilada y á ese pueblo que reniega de un presente tan vergonzoso como fúnebre, para que os admiren al mismo tiempo que á los que debemos sucederos) cual nada puede admirarse en nuestra España durante este siglo que fenecer y que en nuestra historia deberá marcarse con piedra negra: COMO LA LEGIÓN DEL HONOR PUESTA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA Y DE LA VERDAD!

La virtud de la firmeza, que para el modernismo liberal al uso si no es una superstición resulta una antiqualla según su decir, esa virtud incomparable, tan caballeresca como honrada, tan enaltecedora como genuinamente española, debe servir en su día para nuestra verdadera regeneración, para la regeneración de España... Dejémos á los tibios, á los acomodaticios y á los pusilánimes (que en sus adentros rinden culto al amor de nuestros amores, y exteriormente, como argumento de salvación que adopta la mayoría, practican el indiferentismo, creyendo sin duda que la afrenta es como la necesidad que repartida entre muchos como que toque á menos; nosotros, dignos sucesores de los que nos precedieron y lloramos en esta fiesta de los mártires, al pie de los altares en que dedicamos una oración y un recuerdo á su memoria gratísima, hagamos voto de no cejar en la noble empresa de una restauración verdaderamente cristiana y verdaderamente nacional, á fin de que en día no lejano, en ese día que ya se divisa, podamos envanecernos de la bienandanza tan necesaria como deseada, recordando al final de nuestra epopeya gloriosa aque los versos del insigne Aparisi que escucharan admiradas las naciones amigas y las enemigas con verdadero terror:

España  
De la afrentosa noche en que yacía,  
Se alzó por fin magnánima, esplendente.  
Oid, ya vuelve á ser—¡doblad la frente!—  
La España de Lepanto y de Pavia!

LEONCIO.

Palma—Marzo—1899.



PABLO PALOU DE COMASEMA



MANUEL SUREDAY BOXADORS



JOSE FORTUNY PRO



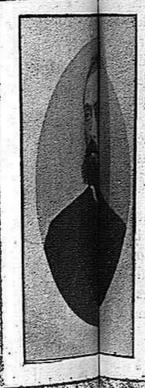
JOSE SUREDAY Y BOXADORS



GABRIEL J. LLOPART



CARLOS CARO



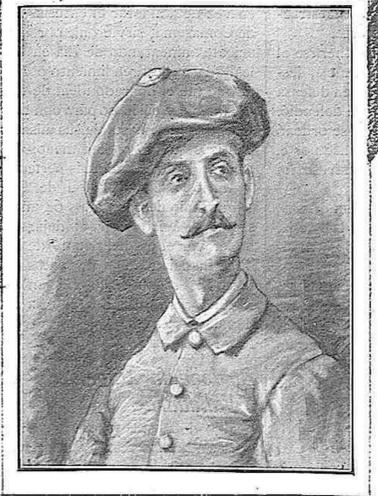
BERCA



JOAQUIN ZAFORTEZA



JOSE QUINT ZAFORTEZA



RAMON VILLALONGA Y FORTUNY

VALLE ALCZCOAS

PERQUINAS

MEADAZA

ALPENS

BERRA

LACAR

LECOM

SOMORROSTRO

MONTE MOR

TE JURRA

CUENCA

## DATOS BIOGRÁFICOS

**D. José Fortuñ, Pbro.**

Al estallar la primera guerra civil, servía D. José Fortuñ como alférez en el Provincial de Segovia, y entusiasta por la causa de Carlos V bien presto se decidió á defenderla incorporándose al Ejército que en el Norte luchaba.

Sirvió á las órdenes del general Zumalacárregui, tomando parte, entre otras acciones, en las de Nazar y Asarta ganadas al general Valdés, y á los ataques de Vitoria y de Asuer (Cuartel general de Quesada). Hallóse después en los combates del Valle de las Amézcuas, en donde con sólo tres batallones derrotó Zumalacárregui á Rodil que mandaba 9.000 Isabelinos. Asistió más tarde á la acción de Viana y á la derrota de Carandolet en el desfiladero de las Peñas de San Fausto, y á las órdenes de Castor á Villarcayo.

Elegido Fortuñ por Zumalacárregui para formar parte de su escogido batallón de Guías, verificó con él la sorpresa del fuerte de Lcharri-Aranáz y seguidamente la célebre expedición desde el corazón de Navarra hasta el Ebro, la que le valió rico botín de guerra. A su regreso acudió á la acción de Arrieta, una de las más importantes para las armas carlistas; acto continuo contribuyó con su batallón á la derrota del general Osma, cerca de Vitoria.

En las acciones de Medaza y Arquijas, como en la toma de Los Arcos, después de derrotado á Lorenzo, se distinguió muy notablemente, marchando luego á Elizondo donde los voluntarios de Carlos V alcanzaron señalado triunfo, sorprendiendo luego en el desfiladero de Atazu á Valdés que se rindió con sus 22.000 soldados.

Más tarde fué con su batallón de Guías, del que ya era Teniente-Coronel, á sitiar á Treviño y Villafranca, cuyas plazas fueron tomadas sucesivamente, pasando luego al sitio de Bilbao donde perdió la vida Zumalacárregui.

A la muerte de aquel bravo é inteligente general, pasó á servir Don José Fortuñ á las órdenes de Gonzalez-Moreno, el cual dió las batallas de Mendigorria y Arrigorriaga.

A las órdenes del general Eguía se encontró en el segundo sitio de Bilbao y en la batalla del Puente de Luchana.

Desde este punto deja de figurar, en cuantos documentos hemos consultado, aquel célebre batallón de Guías testigo de las glorias de nuestro biografiado, y nos inclinamos á creer que después de la sangrienta batalla de Luchana quedase en cuadro y fuera disuelto, por lo que es imposible averiguar el paradero de su teniente coronel. Hay fundadas razones para creer que formó parte de la célebre expedición que Gomez realizó desde el territorio Basco á la Andalucía; pues al cabo de muchas indagaciones sabemos que figuró en el ejército que mandado por Gómez y Cabrera salió de Cantavieja para Madrid con el que asistió á la batalla de Villarobledo.

Más tarde, á las órdenes de Cabrera, estuvo en el glorioso sitio y toma de Morella figurando en el renombrado batallón llamado *de la Muerte*, dando cada día una muestra más de su arrojo y excelentes condiciones militares en sus operaciones por el Maestrazgo, Cataluña y provincias del Norte.

No habiéndose querido jamás adherirse al Convenio de Vergara, emigró á Francia, después de quemar el último cartucho en defensa de una causa que tan bizarramente defendió.

De allí pasó á Italia y en Roma se ordenó de Sacerdote impulsado seguramente por el desengaño que le produjo el desastroso fin de aquella tan gloriosa campaña.

Poco después pasó á Mallorca, su patria, donde se dedicó exclusivamente á la Iglesia. Sus bienes de fortuna los distribuyó ya en vida entre los pobres y conventos de religiosas, siendo tan modesto y ejemplar eclesiástico como antes fué bizarro y esforzado militar.

Así vivió Don José modelo de virtudes, hasta que en Junio de 1895 murió como un santo á la avanzada edad de 82 años, siendo muy llorada la muerte del varón justo que á todos edificaba.

**D. José Sureda y Boxadors**

Hijo segundo de los Marqueses de Vivot, familia de la primera aristocracia de Mallorca, nació en Barcelona el 4 de Julio de 1818, cursando sus estudios en el seminario de Nobles de Madrid, hasta que Fernando VII le concedió la gracia de Oficial su-

pernumerario de la Guardia Real. En 1835 renunció á incorporarse á su regimiento, marchando secretamente á Francia juntamente con su hermano D. Manuel (cuyo retrato también publicamos). De allí pasó al Norte donde peleaban los leales de Carlos V, sirviendo en aquel ejército hasta que pasó al de Cataluña en clase de Ayudante de Campo del General Urbistondo, volviendo al Norte con dicho General en donde continuó hasta el Convenio de Vergara, y no queriendo entonces reconocer la legalidad que lo de Vergara impuso á los españoles, marchó emigrado á Francia primero y más tarde á Italia, permaneciendo en la emigración muchos años en Génova y Turin.

Fué concejal del Ayuntamiento de Palma cuando la inolvidable Alcaldía de D. Antonio M.<sup>a</sup> Dameto.

Cuando el nieto de Carlos V llamó á sus leales, no pudiendo D. José, á causa de su edad, acudir de nuevo á los campos de batalla, no quiso que allá faltara su sangre, y fueron á ocupar su puesto sus hijos nuestros queridos amigos D. Juan y D. Tomás.

En 1874 fué detenido en el castillo de Bellver, desterrado más tarde á Valencia y embargados sus bienes.

Murió en Mallorca el 7 de Noviembre de 1894, siempre fiel á la santa causa de las tradiciones gloriosas.

**D. Manuel Sureda y de Boxadors**

En el número 347 de LA TRADICIÓN, correspondiente al 10 de Marzo del año último, publicamos extensa biografía de D. Manuel Sureda. En dicho número pueden ver nuestros lectores los relevantes servicios prestados á la causa de las Tradiciones españolas por tan leal y decidido campeón.

**D. Pablo Palou de Comasema**

Nació D. Pablo Palou de Comasema en Palma de Mallorca el año 1820. En temprana edad llevóle sus arraigadísimas ideas y convicciones legitimistas á empuñar las armas en defensa de los derechos de Carlos V, y á las órdenes de D. Ramón Cabrera tomó activísima parte en la heroica epopeya de los siete años, mereciendo repetidas veces ser citado en la «Orden del día» por su brillantísimo comportamiento. Concluida aquella lucha de titanes por la traición de Maroto, el joven Palou de Comasema no quiso entrar en el Convenio y emigró á Francia, desde donde, después de largo destierro, regresó á su patria querida.

Más tarde el absolutismo liberal envióle á las cárceles del Partido (Palma), demostrándose palpablemente con este motivo las generales simpatías de que gozaba, invadiendo continuamente las cárceles gentes de todas las clases sociales que allá acudían á demostrarle su afecto.

En 1874, buscando víctimas en que cebar su odio sectario los que pregonaban libertad, con órdenes draconianas aprisionaronle con otros compañeros y leales carlistas en la fortaleza de Bellver, y al poco tiempo fué desterrado á Teruel embargándole sus bienes.

Tantas contrariedades y persecuciones, en vez de aminorar el entusiasmo de Palou de Comasema, sirvieronle por el contrario de acicate aumentando de día en día su fe, su lealtad y su desprendimiento por la causa santa que fué el honrado ideal de toda su vida.

Amable y cariñoso para con todos, ganábase la voluntad hasta de sus mismos enemigos políticos que no podían menos de reconocer en él el prototipo del más perfecto caballero.

Murió D. Pablo Palou de Comasema el 13 de Junio de 1884 á los 64 años de edad, siendo su único pesar al dejar la tierra no poder ver el día del triunfo de la verdad y de la justicia; es uno de tantos mártires que junto al Trono de Dios ruegan sin cesar para que presto sea un hecho la restauración de nuestra España, bajo un cetro al par fuerte y bondadoso.

**D. Joaquín Zaforteza y Crespi de Valldaura**

Hijo del ilustre y llorado representante de Carlos VII en Baleares durante el período revolucionario, D. Joaquín Zaforteza se presentó en las filas carlistas el 18 de Marzo de 1873.

Dado de alta en el primer escuadrón del regimiento de caballería de Navarra n.<sup>o</sup> 1 en 24 del mismo mes, en 2 de Mayo siguiente fué nombrado ayudante del Excmo. Se-

ñor General Elío, y después de Somorrostro sirvió como Teniente en el escuadrón de Reales Guardias, de donde pasó al regimiento de caballería del Cid 1.<sup>o</sup> de Castilla, con el que tomó parte en la acción de Treviño, recorriendo y mereciendo por su comportamiento ser honrado con los diversos cargos que supo conquistarse desde que se presentó en las filas hasta el empleo de Teniente coronel que disfrutaba al entrar en Francia terminada la guerra.

Hé aquí, aparte de lo dicho, la reseña de las principales acciones en que tomó parte: Acción de Oñate, en 18 Abril de 1873; id de Betelú, en 27 id.; id. de Peña-Plata, en 6 Mayo id.; id. de Azpeitia, en 23 id.; id. de Miranda de Ebro, en 16 Junio; id. de Lacunza, en 20 id.; id. de Lecumberri, en 26 de id.; 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> acciones frente á Estella, en 21, 22 y 24 Agosto; id. de Montejurra, en 28 y 9 Noviembre; id. de Velabieta (Guipúzcoa), en 9 de Diciembre. Toma de fuertes á que asistió: Toma del fuerte de Irurzun, en 25 Junio; id. del fuerte Puente la Reina, en 10 Julio; id. de Cirauqui, en 11 id.; primer sitio de 4 días de Estella, en 13 id.; toma de los fuertes de Lizárraga, San Adrián y Anancia é Ibero, en 16 y 18 id.; 2.<sup>o</sup> sitio de Estella y su rendición, del 19 al 24 de id.; toma de Viana, en 27 id. Medallas con que fué condecorado: Somorrostro, cruz roja del Mérito Militar, Montejurra y Carlos VII.

De regreso de la guerra, si mucho allí supo su inteligencia privilegiada distinguir en el arte militar, no menos se distinguió en el terreno literario, escribiendo así en prosa como en verso en algunas revistas palmasanas.

Murió joven, y por eso su muerte, que los numerosos amigos lloraron y lloran todavía, fué más de sentir por la gloriosa Comunión Tradicionalista, que le contaba como uno de los caudillos del porvenir.

**D. Ramón Villalonga y Fortuny**

El 26 de Septiembre de 1841 nació en Palma de Mallorca este pundonoroso oficial. Hijo de uno de los más distinguidos Jefes de la Guardia Real, y con afección á la carrera de las armas, ingresó de cadete en el Colegio de Infantería en el mes de Julio de 1857, cuando no contaba aún 16 años de edad, y en 1.<sup>o</sup> de Abril de 1860 fué promovido á Subteniente, en cuyo empleo y en el de Teniente sirvió en distintos Regimientos.

El triunfo de la revolución le obligó á pasar en situación de reemplazo, y con la proclamación de la república solicitó la licencia absoluta, marchando enseguida á incorporarse en el Ejército carlista del Norte á principios de Agosto de 1873, en donde fué destinado al 6.<sup>o</sup> batallón de Guipúzcoa, que se estaba organizando en Echalar, pasando después á solicitud propia á la división de Navarra, siendo agregado al 6.<sup>o</sup> batallón de la misma, y al poco tiempo consiguió mandar una compañía del 2.<sup>o</sup> del que era Jefe el intrépido Rada (Radica).

Con tan brillante Cuerpo, y á las órdenes de su digno Jefe, asistió al sitio y toma de Portugalete y á los gloriosos combates que se libraron en los campos de Somorrostro durante los memorables días 25 y 26 de Febrero de 1874, y en este último, después de rechazar repetidas veces al enemigo, que con decidido empeño quería apoderarse de la posición de las «Carreras» que el Sr. Villalonga defendía con su compañía, una bala le atravesó el cráneo, dejándole exámine en el campo de batalla, del cual fué recogido después, dándosele religiosa sepultura en el Campo Santo del pintoresco pueblo de Santurce.

**El Conde de Caltavuturo**

Nació D. Carlos Caro en París en la parroquia de San Philippe de Roule, en el año 1837, siendo hijo de los Excmos. Sres. D. Pedro Caro y Doña Tomasa Alvarez de Toledo, Marqueses de la Romana, una de las familias más nobles y distinguidas de Mallorca.

Desde Pau, donde vivía con su mujer é hijos, salió para la guerra en la última campaña carlista; y en la batalla de Lecumberri, el 27 de Junio de 1873, encontró muerte gloriosa en el campo del honor tan distinguido caballero como valiente oficial del ejército tradicional.

**D. Gabriel J. Llompart**

Desde muy joven dejó su país natal, Palma de Mallorca, y con una recomendación

del señor Obispo de la diócesis ingresó en el ejército Pontificio, defendiendo con tesón los derechos del Papa. Peleó de cabo en la compañía de zuavos que mandaba el Infante don Alfonso de Borbón, habiendo sido uno de los españoles que más se distinguieron en la memorable defensa de la Puerta Pía. Luego al estallar la última guerra carlista alistóse á las órdenes de Savalls, y pasó después de asistir á varias acciones al célebre batallón de zuavos carlistas, que tantos lauros conquistó bajo la dirección del hermano del augusto señor Duque de Madrid. Por sus cualidades fué teniente ayudante del batallón hasta que ascendió á capitán, mandando la quinta compañía. En todas las acciones distinguióse por su bizarría, mereciendo por su brillante comportamiento el grado de teniente coronel. En Alpens, Igualada, Puigcerdá, Manresa, Vendrell, y en los hechos de Berga y otros innumerables acreditó su valor y mereció varias condecoraciones. De gran educación militar conocía perfectamente el arte y había escrito mucho sobre táctica y estrategia. (Desde la fundación de LA TRADICIÓN el Sr. Llompart formaba parte de los redactores como cronista militar). El infante don Alfonso, que le distinguía mucho, se dignó apadrinar á uno de sus hijos. Su entusiasmo político corría parejas con el religioso, pues el señor Llompart era un católico fervoroso y práctico que edificaba con su conducta.

Falleció en Barcelona, donde residía, el mes de Abril del año próximo pasado.

**D. José Quint-Zaforteza**

Carlista decidido, ingresó con entusiasmo, cuando la última guerra, en el Ejército del Norte como cadete en 28 de Mayo de 1874, siendo destinado con la misma fecha al Regimiento de Caballería del Rey, 1.<sup>o</sup> de Navarra. Por méritos contraídos en el ataque y sorpresa de Calahorra, ascendió á Alférez en Septiembre del mismo año; pasando al poco tiempo á la división castellana como oficial de órdenes del general Mogrovejo.

Por los combates del 7 y 8 de Diciembre en Urnieta y Hernani, fué agraciado con la Cruz roja del Mérito militar, y en 30 de Marzo de 1875 con la Cruz de la Orden de Carlos VII.

Agregado al E. M. de la Comandancia general de Alavá, asistió á las órdenes del Conde de Caserta á los combates de Abril y Mayo delante de Vitoria y al ataque de Villarreal, como también á la acción de Treviño con la división castellana á las órdenes del general Calderón.

Asistió á varias otras escaramuzas en diferentes puntos y épocas, y por último fué ascendido á teniente por gracia en Mayo de 1876 al entrar en Francia terminada la guerra.

La circunstancia de ser todavía reciente el luto de los carlistas mallorquines por la muerte de tan querido Jefe Provincial, nos escusa de proporcionar más datos biográficos del finado, pues en LA TRADICIÓN correspondiente al 10 de Febrero del año próximo pasado ya publicamos los principales.

**D. Francisco Suau y Falconer**

Entusiasta decidido de la causa que simboliza el Augusto Duque de Madrid, dejó el Sr. Suau las comodidades de su casa incorporándose al Ejército del Norte y al 7.<sup>o</sup> batallón Guipuzcoano que tantas veces decidió con su arrojo la suerte de las armas en favor de los carlistas.

Herido en San Pedro de Abanto continuó el ataque al frente de su compañía, que mandaba por haber caído su capitán bajo el plomo enemigo, siendo por su pericia y arrojo en aquella acción, nombrado capitán. Al terminar la guerra disfrutaba el empleo de comandante y adornaban su pecho las cruces del mérito militar roja y Carlos VII.

Sentimos no haber podido obtener más datos biográficos de este leal carlista y buen amigo que falleció en Palma el 13 de Noviembre de 1891, en cuya ocasión desempeñaba el cargo de Secretario del Círculo Tradicionalista de Palma.

